

# El perro que tenía poderes

Había una vez un perro callejero al que nadie quería. El pobre perro vagaba de acá para allá, buscando comida y un refugio para dormir o protegerse del frío y la lluvia.

Se llamaba Cho. Eso ponía en su collar. Y no era un perro abandonado, sino un pobre animal que había huido porque sus dueño lo trataban muy mal.

Un día, mientras dormía bajo unos cartones, el perro callejero vio a una niña que salía corriendo sola hacia la carretera. Quiso salir corriendo para detenerla, pero no había tiempo. Sabía que era peligroso, pero lo intentó, y mirando fijamente a la niña, lanzó un rayo cegador que atrapó a la pequeña y la sujetó en el aire mientras el coche pasaba y frenaba 20 metros más adelante.

Nadie pudo creer lo que había pasado. De repente, todas las miradas se clavaron en el perro.

- ¡Cogedlo! -gritó alguien.  
- ¡No, otra vez no! -pensó Cho, que tuvo que salir corriendo para que no le pillaran.

Cho consiguió esconderse. Pero cuando estaba a salvo, el perro escuchó a la niña llorar. Con las prisas de coger al perro, la habían dejado sola y estaba asustada.

Cho, sigilosamente, se acercó a la niña y se acurrucó junto a ella.

- No te preocupes, yo cuidaré de ti -le dijo Cho a la pequeña.  
- Además de hacer magia, ¿también hablas? -dijo la niña.  
- Sí, soy un perro mágico, y me llamo Cho, pero no se lo digas a nadie.  
- Claro. Será nuestro secreto. - dijo la pequeña sonriendo.

Cho acompañó a la niña hasta su casa y por el camino le explicó que vivía en la calle porque sus anteriores dueños solo lo querían por sus poderes y le habían obligado a hacer cosas malas.



- Puedes quedarte conmigo  
Cho. Yo te cuidaré bien, y no te dejaré que nadie te haga daño -dijo la niña.

En ese momento los papás de la niña, que lo habían oído todo, la oyeron llegar y abrieron la puerta.

- Estamos en deuda contigo, amigo Cho -dijo el papá-. No solo has salvado a nuestra hija, sino que también has cuidado de ella.

- Puedes quedarte con nosotros. No te pasará nada -dijo la mamá-. Eres bueno, y eso vale más que toda la magia del mundo.

Y así fue como Cho encontró una nueva familia que le apreciaba y lo valoraba por lo que era, y no por lo que podía hacer con su magia.